

El regalo de Barbara: la historia de la madre del mar

Para mi esta lectura ha sido un viaje que me ha llevado a distintos lugares. Cada pasaje presenta un cambio, una rotura, un despropósito también; que son desgranados y explicados con un amor que me ha conmovido. Una historia del mundo en donde hay impresa la disparidad en la que caben cada uno de nuestros relatos.

Esta historia de historias me ha presentado la posibilidad de la armonía en el caos, su fuerza y sobretodo, su sentido; y os digo que parecía imposible.

Porque hablando de bolsos que tienen de todo a mi también se me ocurre pensar en mi madre, y en los viajes y las maletas locas, pletóricas, que no cierran. Limpieza, armonía y cuerpo en mi casa, y en la casa de mi tía y de mi madre, y en la de mis abuelas. Las casas llenas de gente y de comida, que cuando todo el mundo se va, siguen siendo habitadas.

Bienvenido y deseado aquello que me invite a ver, pensar y hablar por mi misma.

Este viaje hacia las aguas tiene la virtud de no ser siempre el mismo, como no está el mar cada día de la misma manera, ni la arena. Calor y color. Sino que con cada lectura y dependiendo de desde donde una se sumerja, el viaje será distinto.

Es un regalo poder recurrir a este refugio en el que puedo volver a entrar ininidad de veces. Agua salada que si nos dejamos -que tampoco es fácil- nos acompaña al salir, desinfecta, seca y hasta llega a curar las heridas.

Me reconforta enormemente saber que a pesar de las idas, venidas y cambios de rumbo que con seguridad voy a recorrer, puedo volver a la orilla salada, en esta firme búsqueda mía, y de muchas otras, por aprender la comodidad de habitar la incertidumbre. La paz en el vaivén del mar y de las olas que, aunque harmónico, Caos.

Gracias Barbara.

Y muchas Gracias a todas por vuestra atenta escucha